

MARIA: DESTELLO DE LA NAVIDAD

Padre Javier Leoz

1. Poco margen tenemos, en el presente año, entre el IV Domingo de Adviento y la Natividad del Señor. Pero, incluso en ese corto espacio, María emerge como la gran figura de esta liturgia que nos llevará, mañana ya, a la Solemne Misa del Gallo.

No podía faltar, María Madre de Dios, como aquella que nos trae al Salvador en este tiempo de adviento que es periodo de espera y especialmente en este Año de la Fe...entrañas que nos trae al que es el centro de nuestro credo: CRISTO!

Con María, llegó la expectación. ¡Todo está a punto de cumplirse! El "sí" de aquella mañana en Nazaret, nos traerá en las próximas horas al Dios con nosotros. Creyó, esperó y se brindó a todo lo que Dios le pidió. ¿Se puede aguardar más de una mujer que fue un cheque en blanco para el Señor?

María, la mujer que se vació totalmente para Dios, está llena a rebosar del Espíritu. Colmada de las promesas que nuestros antiguos confiaban en ver. Seremos nosotros los que en el día de Navidad, contemplemos cara a cara lo que ha germinado en el interior de una Virgen.

A Ella, y no lo olvidemos, le debemos la primera Navidad. ¿Cómo celebrar cristianamente estos próximos días? ¿En dónde poner el acento? ¿Cómo conseguir que Dios siga naciendo en nosotros?

En María, tenemos la respuesta. Sus actitudes, su forma de ser, su personalidad y su figura, nos dan el tono para desarrollar la melodía que a Dios más le gusta.

No lo dudemos, en María, se dan una serie de virtudes y de gracias que, al imitarlas, damos con el secreto y en el clavo para complacer a Dios y para hacer el Evangelio realidad.

¡Sí! Con María llegó la esperanza. No podemos dejar de lado a ninguna de las dos: ni a María, porque es fuente de esperanza, ni a la esperanza, porque es la mejor radiografía de una mujer que amó en su corazón y con locura a Dios, mucho antes que recibirlo en sus propias entrañas.

2. ¡Qué gran pórtico el de la Navidad! ¡María Virgen! Celebremos con gozo santo estos próximos días. Dejémonos guiar por esta estrella que ilumina los senderos que conducen a Belén. Miremos a esta mujer que, siendo pequeña, es grande y confidente en cuanto que nos enseña a renovar nuestras personas para que Dios pueda también en nosotros nacer.

Miremos hacia el cielo ¿No la veis? ¿Quién ha dicho que solo aparecerá una estrella en el amplio universo? Hoy, en este cuarto domingo de adviento, María es también

un destello que marca los compases del caminante que quiere marchar sin detenerse hacia Belén.

Que apuremos estas últimas horas. Preparemos, por supuesto, el encuentro familiar: la mesa, los dulces, el calor, el belén o el árbol. Pero, que entre todo ello, no olvidemos lo más importante. Dios para nacer necesita de un corazón bien dispuesto. Que cuando llegue en las próximas horas encuentre también una oración en nuestras casas. Que los villancicos sean un distintivo musical de estas jornadas, que además de familiares, son días de fe. En definitiva, ya que Dios sale a nuestro encuentro en un Niño que se mueve en los fondos de Santa María, que salgamos también nosotros alegres, llenos de fe, preparados, convertidos y dispuestos a que sean unas navidades santas y cristianas.

3.- ¡DÁNOS TU FE, MARIA!

Para que Dios nazca en nosotros sin pedir nada a cambio

y, sea nuestro corazón,

una cálida cuna donde Jesús encuentre cobijo y consuelo.

¡DÁNOS TU FE, MARIA!

Para que, en estas horas de santa tensión,

donde el cielo y la tierra juegan a juntarse

podamos también nosotros hambrear

el manjar de Amor que se sirve en Belén.

¡DÁNOS TU FE, MARIA!

Queremos que, Tú, seas una puerta

por la que podamos entrar

y disfrutar del Misterio de Dios humanado.

Una puerta que, cuando se abra desde fuera

entendamos y comprendamos

que es Dios quien lo hace desde dentro

que es Dios quien tira desde el cielo.

¡DÁNOS TU FE, MARIA!

Para que no vacilemos ni en el amor ni en la fe

Para que nos pongamos en camino hacia Aquel que viene

Para que seamos heraldos de la Buena Noticia

Para que, el Niño que quiere salir de tus entrañas,
encuentre aquí y ahora

hermanos que le amen, le ayuden y le sigan

¡DÁNOS TU FE, MARIA!

Para que Dios esté pronto con nosotros

Para que nosotros, pronto estemos con El

Para que creamos, aun sin ver

Para que aún sin ver, creamos por encima de todo

¡DÁNOS TU FE, MARÍA!

Sólo así, podremos vivir, celebrar

cantar y festejar el encanto de la Navidad.

Sólo así, en este Año Santo de la Fe,

podremos conocer, sentir, vivir,

amar, testimoniar y celebrar

al DIOS que viene pequeño por Navidad